



Cuadernos de Lingüística Hispánica

ISSN: 0121-053X

cuadernos.linguistica@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia
Colombia

Tamayo Valencia, Alfonso
Acerca del cincuentenario de la muerte de Ludwig Wittgenstein
Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 6, agosto, 2005, pp. 43-50
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322240662006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

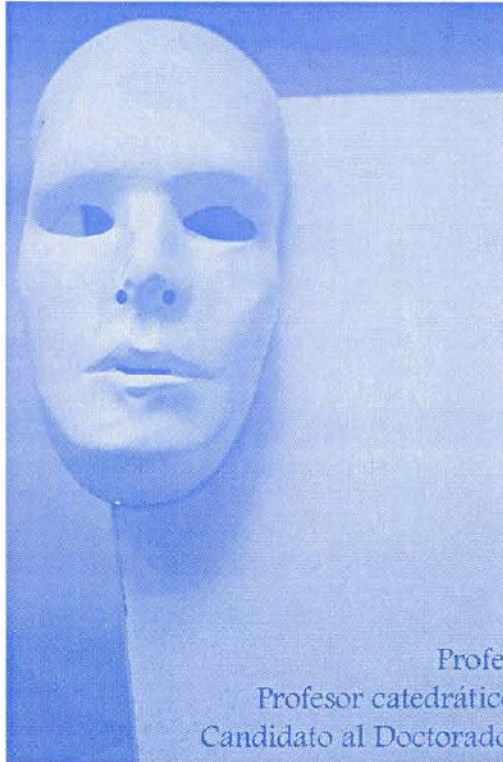
redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Acerca del cincuentenario de la muerte de Ludwig Wittgenstein*



Alfonso Tamayo Valencia

Profesor Titular Escuela de Filosofía UPTC
Profesor catedrático de la Maestría en Lingüística UPTC
Candidato al Doctorado en Filosofía, Universidad Javeriana.

* Conferencia pronunciada en su homenaje. El cincuentenario de la muerte de Ludwig Wittgenstein, se celebró el 26 de abril de 2001, dado que murió en 1951.

1998

Journal of Interpersonal Violence



Volume 13
Number 1
January 1998

Editor: JOURNAL OF INTERPERSONAL VIOLENCE

“Toda revolución en filosofía entraña un cambio radical en la concepción que ésta tiene de sí misma. Ludwig Wittgenstein es en buena parte responsable de nuestra forma actual de entender la filosofía”. K.T. Fann.

El 26 de abril se cumplen 50 años de la muerte de quien ha sido considerado, por muchos, como el mayor filósofo del siglo XX: Ludwig Josef Johann Wittgenstein.

Ludwig Wittgenstein nació en Viena en 1889, en el seno de una familia adinerada y culta, realizó estudios de ingeniería en Berlín y pasó luego a Inglaterra donde, desde la investigación en aeronáutica, comenzó a interesarse por las matemáticas y de allí a los fundamentos de la misma. Aconsejado por el matemático G. Frege visitó a B. Russell en Cambridge bajo cuya influencia realizó investigaciones profundas en el campo de la lógica y pronto pasó a criticar la pretensión de su maestro de reducir la matemática a la lógica y le mostró inconsistencias en su famosa teoría de los tipos. Escribió, entre 1911 y 1918, en medio de la influencia de Ruselly, Tolstoy, Schopenhauer, Frege y los fragores de la guerra; el “tractatus lógico-philosophicus” que fue publicado en 1922.

Este libro que, según el autor, es un proyecto ético, establece una clara diferencia entre lo que se puede decir con el lenguaje y aquello que por pertenecer al reino de la voluntad solamente se muestra. Se conoció mejor como una propuesta de la filosofía analítica para fijar los límites del lenguaje mediante el establecimiento de una teoría de la proposición como figura de la realidad gracias al isomorfismo entre hechos y proposiciones, a través de la forma lógica.

Convencido de haber resuelto todos los problemas de la filosofía, Wittgenstein se retiró de esta actividad y se dedicó a maestro de escuela en los pueblos más apartados de Austria. En 1926 regresa a Viena para trabajar de jardinero en un convento, con la idea de hacerse monje. Ayudó también a la construcción de una casa para su hermana en compañía del arquitecto y amigo Paul Engelman. En 1929, y después de múltiples conversaciones con los fundadores del llamado “Círculo de Viena”. M.Schlick, F.Waissman, los matemáticos F.Ramsey y J.Brower, el economista P.Sraffa y otros; regresó como estudiante de Doctorado y luego profesor en Cambridge. Su regreso marcó un cambio definitivo respecto

a sus ideas anteriores y del interés por la lógica, pasó a un giro “antropológico” en su nueva filosofía. Es debido a esto que se habla del primero y del segundo Wittgenstein.

La profundidad de las ideas de Ludwig Wittgenstein pueden reconocerse por el impacto que causó en por lo menos cinco direcciones:

1. La concepción de la filosofía. 2. El aporte al positivismo lógico. 3. La filosofía del lenguaje ordinario. 4. El aporte a la comprensión de otras disciplinas. 5. Su concepción de la ética.

1. La concepción de la filosofía o el “giro lingüístico”.

Para Wittgenstein los problemas de la filosofía tienen que ver con la pretensión Kantiana de establecer las condiciones de posibilidad, límites y validez del conocimiento humano. ¿Qué podemos conocer? ¿Cómo sabemos que un conocimiento es verdadero? ¿Hasta donde llega nuestra capacidad para conocer el mundo?. Wittgenstein establece que esto solamente es posible en el lenguaje. No podemos pensar sin lenguaje y es a su análisis a lo que debe dedicarse la filosofía. Es en el estudio del sentido y significado de nuestro lenguaje, es decir de las proposiciones, donde radica el objeto de la filosofía. Pero no debe confundirse con la lingüística, pues la filosofía dispone de la lógica simbólica para construir un lenguaje perspicuo y especializado que formalice en un sistema simbólico las condiciones bajo las cuales cualquier proposición o enunciado es verdadero y tiene sentido. Gracias a este aparato o tablas de verdad es posible clasificar las proposiciones en tautologías (siempre verdaderas), contradicciones (siempre falsas) y proposiciones genuinas cuyo valor de verdad depende de la confrontación con los hechos que representa y con los cuales comparte su forma lógica. Lo que no se pueda abarcar dentro de esta clasificación es lo indecible, lo inefable, lo místico que, extrañamente, es considerado por Wittgenstein como lo más importante.

En su segunda época, Wittgenstein aborda estos mismos problemas del significado y el sentido del lenguaje pero en una concepción más amplia donde ellos está enraizados en formas de vida, en contextos culturales, en juegos de lenguaje, que son actividades humanas donde lenguaje y acción, reglas y usos, aparecen ahora como una complejidad a la cual no es posible asignar una esencia o una sola forma de representación y tienen entre ellos solamente un cierto aire de familia. El significado de una proposición es su uso en el lenguaje y este uso está cruzado por múltiples variables culturales, sistemas de creencias, presuposiciones, historias, costumbres, que deben ser analizadas como casos particulares sin ninguna ansia de generalidad.

La filosofía no es una ciencia, su objeto no es elaborar teorías ni enfrentar doctrinas, la filosofía es una actividad de análisis que se ejerce en el lenguaje, en la cultura, en las formas de vida. Su objeto es la descripción de situaciones particulares donde se ha detectado confusión, malos entendidos, nudos que deben ser disueltos mediante la técnica filosófica.

La filosofía es una especie de terapia que cura enfermedades producidas por nuestra manera de preguntar: ¿Qué es un pensamiento? ¿Dónde está la inteligencia? ¿Dónde habitan nuestros deseos? ¿Qué es la verdad?; nos dice Wittgenstein que son preguntas que reflejan un estilo de pensamiento cuya búsqueda de respuesta nos lleva a la más profunda confusión porque se basan en la ilusión de que existe un “algo” que es la respuesta, cuando lo que debemos hacer es mostrar que no hay respuesta oculta y que un examen de los procesos, de su origen, de la manera como aprendemos a usar las palabras nos muestra lo que siempre ha estado ahí. La filosofía es mostrar a la mosca la salida del mosquitero.

2. El Positivismo Lógico. La primera filosofía de Wittgenstein fue acogida por el llamado “Círculo de Viena”, un grupo de estudiosos de la ciencia en los años 30, que pretendían fundamentar la ciencia en la lógica matemática y en el principio de verificación. La verdad de una proposición es su método de verificación, si una proposición es verificable es porque existe una manera de reducirla a una secuencia de acciones observables en laboratorio o a través de los sentidos. Estas secuencias se expresan en modelos matemáticos a la manera de la física o la química y de allí se extienden a todo lo que pretenda ser ciencia. Es el llamado positivismo lógico que reduce el conocimiento al conocimiento científico, este a la ciencia natural y la ciencia natural a la experimentación. Atacando como “metafísica” cualquier concepción por fuera de esta.

Aunque Wittgenstein nunca perteneció a este grupo, sus ideas fueron acogidas como el referente más fuerte para mantener esta visión, debido a que los “objetos simples” que componían los hechos atómicos en la ontología wittgensteiniana, fueron asimilados a objetos empíricos. Tergiversando así la visión eminentemente a priori del Tractatus y desconociendo la dimensión ética de su obra. Este grupo se disolvió en 1934 con la muerte de Schlick, y los que continúan en esta dirección han cambiado frecuentemente hacia un pragmatismo o hacia una epistemología de la ciencia (Carnap, Strawson, Ayer, Popper). Además de su influencia en B. Russell y el impacto de sus planteamientos éticos de corte Schopenhaueriano, este, sobre el Círculo, es una de los más reconocidos en su época.

3. La filosofía del lenguaje ordinario. Principalmente en Oxford, y a raíz de la obra del segundo Wittgenstein “Las Investigaciones Filosóficas”, un grupo de filósofos se ha dedicado al análisis del discurso ordinario o del lenguaje común para describir las reglas que lo regulan, las formas de vida que lo legitiman y las maneras como se construye sentido significado. Wisdom, Austín, Searle, entre otros han elaborado propuestas importantes en esta dirección.

El lenguaje es parte de la conducta social de la especie, pertenece a nuestra historia natural, tanto como andar, comer o beber. Es creado, o se configura, como institución. El lenguaje presupone, por tanto, un contexto no lingüístico. El error de los filósofos está en tratar de abarcar la esencia del significado, el acto del entendimiento, como si fuera un objeto oculto en el fondo de un pozo. Lo que hay que hacer es describir el funcionamiento del lenguaje en contextos específicos, pues más allá de su función nominativa el lenguaje está ligado a acciones y fines en contextos específicos.

Estos planteamientos del segundo Wittgenstein han impactado profundamente en Inglaterra dando lugar a una corriente conocida como “Filosofía del lenguaje ordinario” dedicada a develar la gramática propia de los múltiples juegos de lenguaje en las más variadas disciplinas.

4. La aplicación de la filosofía de Wittgenstein a otras disciplinas. Particularmente fértil se ha mostrado el pensamiento del segundo Wittgenstein para la psicología, la antropología, las ciencias sociales, la lingüística y la religión.

En efecto, el estudio de los conceptos psicológicos y su concepción de que no se necesita postular procesos psicológicos para comprender el significado de una expresión y de que los llamados procesos mentales nos confunden haciéndonos pensar en un fantasma dentro del cuerpo, así como la insistencia en describir el contexto de uso ligado a las actuaciones en culturas específicas o el abandono de la búsqueda de una estructura común o general para todo el lenguaje, han revolucionado también los métodos de investigación en ciencias humanas y sociales. El fracaso de las concepciones positivistas en las ciencias del hombre y el abandono de la metafísica especulativa sin referencia a la vida, así como el señalamiento de que la actitud religiosa aunque profundamente arraigada en la naturaleza humana se rige por otro estatuto de significación desde la ética y la voluntad y no desde la racionalidad de las ciencias, ha llevado a profundos cambios en el objeto, método y doctrinas acerca de la comprensión de lo social.

5. Las proposiciones de la ética. Durante toda su vida Wittgenstein mantuvo una clara diferencia entre lo que se puede decir y analizar en el lenguaje y otro tipo de actitudes y comportamientos morales y estéticos que solamente se muestran. La ética no se ocupa de nada en el mundo sino que tiene que ver con el mundo de la voluntad donde el sujeto asume la totalidad como buena o bella.

En el mundo no hay ningún valor, los valores no pueden reducirse a hechos en el mundo, son expresiones de la voluntad, posiciones ante el mundo, que obedecen al reino de lo inefable, ante lo cual solamente nos queda la mística, la actitud de asombro, el silencio.

Wittgenstein denuncia el esfuerzo inútil de quienes pretenden estudiar la ética y la estética como una teoría de lo bueno o lo bello y sitúa estas pretensiones en el campo del sinsentido. Si todos los problemas de la ciencia fueran resueltos, los principales problemas acerca del sentido de la vida quedarían aún por resolver. De lo que no se puede hablar, lo mejor es callar!

Hoy, después de 50 años de su muerte, las ideas de Wittgenstein han cobrado una influencia profunda en la filosofía y el debate de sus puntos de vista está al orden del día entre los filósofos. R. Monk, uno de sus mejores biógrafos, señala que existen no menos de 5.868 artículos y libros acerca de su obra y uno de sus más inteligentes críticos, F. Ramsey señala que su primer gran libro, el "Tractatus" es de lectura obligatoria para cualquiera que se precie de filósofo.

En nuestro medio, la filosofía y su enseñanza, que por décadas estuvo inspirada en el idealismo alemán, comienza a abrir paso a este importante pensador como lo demuestra el hecho de haber organizado varios seminarios sobre el tema en las Universidades Nacional y Javeriana, y estar organizando un gran encuentro internacional sobre la vida y obra de Wittgenstein a final de año.

A la filosofía, como en general a la actividad intelectual, no se le puede pedir resultados inmediatos y fórmulas mágicas para resolver la profunda crisis por la que atraviesa nuestro país, pero estamos seguros de que el pensamiento de este filósofo contemporáneo causará también un gran impacto en nuestra manera de abordar los problemas que nos aquejan y en hacer claridad acerca de la racionalidad que nos constituye individual y socialmente.

Por último es preciso llamar la atención sobre la propuesta de Wittgenstein

- 10 de que la filosofía es una técnica, un método, que permite desenredar confu-
- 11 siones ocasionadas por nuestra manera habitual de plantear los problemas.
- 12 Que el filósofo es un hombre en posesión de una técnica para hacer claridad,
- 13 un artista que ve lo que otros no ven y es capaz de mostrar el origen de la
- 14 confusión, los prejuicios que llevaron al error, las costumbres no cuestionadas
- 15 que los legitiman, y que mostrando desde esta perspectiva, lo que siempre ha
- 16 estado ante nuestros ojos, cumple una función terapéutica: curar al
- 17 entendimiento de sus ilusiones, fascinaciones, sublimaciones a la manera como
- 18 el sicoanalista lleva al paciente a reconocer, a hacer consciente lo que creyó
- 19 que era una fuerza oculta y misteriosa. No hay misterio, no hay problemas
- 20 en filosofía, todo está ahí, lo que nos falta es aprender a mirar.

Wittgenstein dice que el lenguaje es un instrumento. Pero él mismo no se da cuenta de que el lenguaje es un instrumento. El lenguaje es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje es un instrumento que nos permite pensar y actuar.

Hay una gran diferencia entre el lenguaje ordinario y el lenguaje filosófico. El lenguaje ordinario es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar.

En filosofía, el lenguaje es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar.

A la filosofía le falta el lenguaje ordinario. El lenguaje ordinario es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar. El lenguaje filosófico es un instrumento que nos permite pensar y actuar.

Por último es preciso tener en cuenta la distinción entre la filosofía de Wittgenstein